

## **CLAUDIA MASIN**

### **GRAFITO**

Una noche de luna llena, en la hamaca del jardín,  
están sentadas. La madre canta una canción  
que repite y repite, podría decirse hasta el cansancio,  
sólo que la hija no se cansa: se encanta, se duerme.  
Desde esa noche, para la hija, escribir  
será escribir la pérdida de ese momento.  
La escritura de la canción de la madre demora  
el final de la canción misma. Las palabras  
existirán para crear esa demora, un instante  
suspendido entre la voz y el silencio. Y por eso,  
la hija las escribirá con esa facilidad dichosa  
con que sólo pueden hacerse  
ciertas cosas imposibles.

### **LA HELADA**

Quien fue dañado lleva consigo ese daño,  
como si su tarea fuera propagarlo, hacerlo impactar  
sobre aquel que se acerque demasiado. Somos  
inocentes ante esto, como es inocente una helada  
cuando devasta la cosecha: estaba en ella su frío,  
su necesidad de caer, había esperado  
-formándose lentamente en el cielo,  
en el centro de un silencio que no podemos concebir-  
su tiempo de brillar, de desplegarse. ¿Cómo soportarías  
vivir con semejante peso sin ansiar la descarga,  
aunque en ese rapto destroces la tierra,  
las casas, las vidas que se sostienen, apacibles,  
en el trabajo de mantener el mundo a salvo,  
durante largas estaciones en las que el tiempo se divide

entre los meses de siembra y los de zafra? Pido por esa fuerza  
que resiste la catástrofe y rehace lo que fue lastimado todas las veces  
que sea necesario, y también por el daño que no puede evitarse,  
porque lo que nos damos los unos a los otros,  
aún el terror o la tristeza,  
viene del mismo deseo: curar y ser curados.

## MI MUNDO PRIVADO

Yo ansié tener un cuerpo que practicara,  
como un arte, la ignorancia de sí.  
Que cayera rendido con la levedad  
con que caen las hojas de los árboles.  
Cuando fuera inevitable,  
nunca antes. Pero de tu cuerpo no deseaba  
sino lo que había en él de frágil, de imperfecto:  
la cicatriz que te cruzaba el pómulos, las pequeñas  
arrugas en la frente. La herida  
que te asemejaba a mí. El camino es interminable,  
te decía, da vueltas y vueltas alrededor del mundo  
y en alguna de esas vueltas los que estaban  
destinados a perderse, se encuentran.

Se dice que a la vera  
de cierta ruta que atraviesa el desierto,  
es posible hundir una caña en la tierra reseca  
y en algún momento brotará el petróleo como un géiser.  
Anoche tuve un sueño en el que viajábamos por días  
y días para encontrar el yacimiento, a la manera  
de los cazadores de fortuna del oeste. Al llegar era de noche,  
no había una sola estrella, el pozo  
estaba seco. Yo me dormía y te quedabas  
al lado mío, cuidando mi sueño. No estabas allí  
a la mañana siguiente.

En el sueño, alguien decía:  
donde tengas tu tesoro tendrás  
tu corazón. Y yo me preguntaba  
qué pasaría si tu tesoro se perdiera,  
qué pasaría en un juego

de cajas chinas si al llegar a la última,  
la que debería contener el objeto precioso,  
esa, como todas las otras,  
estuviera vacía.